



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

Capitulo VI. Del donoso y grande escrutino que el cura y el barbero hicieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO VI.

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.



Et cual aun todavía dormia. Pidió las llaves á la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana: entraron dentro todos y la ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados y otros pequeños; y así como el ama los vió volvióse á salir del aposento con grande prisa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: tome vuestra merced, señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aqui algun encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar echándolos del mundo. Causó risa al licenciado la simplicidad del ama, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno á uno para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego. No, dijo la sobrina, no hay para que perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos por las ventanas al patio, y hacer un rimero dellos y pegarlos fuego, y si no llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera y no ofenderá el humo. Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos.

Y el primero que maese Nicolas le dió en las manos fue los cuatro de *Amadis de Gaula*, y dijo el cura: parece cosa de misterio esta, porque, segun he oido decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demas han tomado principio y origen deste, y así me parece que como á dogmatizador de una seta (1) tan mala le debemos sin excusa alguna condenar al fuego. No señor, dijo el barbero, que tambien he oido decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así como á único en su arte se debe perdonar. Así es verdad, dijo el cura, y por esa razon se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él. Es, dijo el barbero, *Las sergas de Esplandian* (2), hijo legitimo de Amadis de Gaula. Pues en verdad, dijo el cura, que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama, abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al monton de la hoguera que se ha de hacer. Hizolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fue volando al corral esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba. Adelante, dijo el cura. Este que viene, dijo el barbero, es *Amadis de Grecia*, y aun todos los deste lado, á lo que creo, son

(1) Seta en vez de secta.

(2) Que tanto quieren decir como *Las Proezas de Esplandian*, segun se lee en el libro III de Amadis capítulo LXXIV: cuya etimología se deduce sin duda del griego *erga* —P.

del mismo linage de Amadis (1). Pues vayan todos al corral, dijo el cura, que á trueco de quemar á la reina Pintiquiniestra (2) y al pastor Darinel, y á sus églogas y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemára con ellos al padre que me engendró si anduviera en figura de caballero andante. De ese parecer soy yo, dijo el barbero; y aun yo, añadió la sobrina. Pues así es, dijo el ama, vengan y al corral con ellos. Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió con ellos por la ventana abajo.



¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero, *don Olivante de Laura*. El autor dese libro, dijo el cura, fué el mismo que compuso á *Jardin de flores*, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es mas verdadero ó por decir mejor menos mentiroso: solo sé decir que este irá al corral por disparata-

(1) El libro censurado aquí se intitula: *Corónica del muy valiente y esforzado príncipe y caballero de la ardiente espada, Amadis de Grecia*, Lisboa, 1596. Es un tomo en folio, que consta de dos partes. —P.

(2) Fue reina de Sobradisa, mujer de Perion, hijo de don Galaor y sobrino de Amadis de Gaula. De otra Pintiquiniestra, *reina amazona*, se habla en el Lisuarte de Grecia.

do y arrogante (1). Este que se sigue es *Florismarte de Hircania* (2), dijo el barbero. ¿Ahí está el señor Florismarte? replicó el cura; pues á fé que ha de parar presto en el corral á pesar de su extraño nacimiento (3) y soñadas aventuras, que no dá lugar á otra cosa la dureza y sequedad de su estilo: al corral con él y con esotro, señora ama. Que me place, señor mio, respondía ella, y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado. Este es *El caballero Platir* (4), dijo el barbero. Antiguo libro es ese, dijo el cura, y no hallo en él cosa que merezca venia; acompañe á los demas sin réplica, y así fue hecho. Abrióse otro libro, y vieron que tenia por título *El caballero de la Cruz* (5). Por nombre tan santo como este libro tiene se podía perdonar su ignorancia; mas tambien se suele decir tras la cruz está el diablo (6): vaya al fuego. Tomando el barbero otro libro dijo: este es *Espejo de caballerías* (7). Ya conozco á su merced, dijo el cura: ahí anda el señor Reinaldos de Montalvan con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doce Pares con el verdadero historiador Turpin, y en verdad que estoy por condenarlos no mas que á destierro perpetuo siquiera porque tienen parte de la invencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto (8), al cual si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma le pondré sobre mi cabeza (9). Pues yo le tengo en italiano, dijo el barbero, mas no le entiendo. Ni aun fuera bien que vos le entendiéades (10), respondió el cura, y aquí le perdonáramos al señor capitán (11) que no le hubiera traído á España y hecho castellano; que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo en efecto que este libro y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia se echen y depositen en un pozo seco hasta que con mas acuer-

(1) El autor de *Jardín de Flores* es Antonio de Torquemada; con que lo es tambien de *Don Olivantes de Laura*.—P.

(2) Publicado por Melchor de Ortega, caballero de Ubeda, con este título: *Primera parte de la historia del principe Felixmarte de Hircania*.—P.

(3) Pasó de esta manera. La princesa Martedina, mujer del principe Flosaran de Misia, dió á luz en un monte un hijo, en manos de una mujer salvaje, llamada Belsajina, que en atencion á los nombres de sus padres le pareció llamarle Florismarte, para que participase de entrambos; pero considerando la princesa que era nombre mas sonoro y significativo el de Felixmarte, le llamó así. Con efecto, Cervantes le da tambien el nombre de Felixmarte en el cap. xii.—P.

(4) O *Crónica del muy valiente y esforzado caballero Platir, hijo del emperador Primaleon*. Su autor es anónimo, como lo son por lo comun los mas de los que escribieron libros de caballerías. Imprimióse en Valladolid, 1535, dedicado al marques de Astorga.—P.

(5) Esta historia se divide en dos libros ó tomos; el primero se intitula: *Libro del invencible caballero Lepolemo.... de los hechos que hizo llamándose el caballero de la Cruz*. El segundo: *Leandro el Bel.... segun le compuso el sabio rey Artidoro en lengua griega*. Ambos se imprimieron en Toledo por Miguel Ferrer (no por Luis Perez, como dice don Nicolas Antonio) en fol.; el uno el año de 1562, el otro el de 1565.—P.

(6) Dicese esto con alusion á los hipócritas, que con capa de santidad engañan.—Arr.

(7) Esta es la primera parte de esta obra caballeresca que, dividida en dos libros, escribió Diego Ortuñez ú Ordoñez de Calaborra, natural de Najera; imprimióla el año de 1562, fol. y la dedicó á Martin Cortés, hijo del famoso Hernán Cortés; donde no solo dice que la tradujo del latin, sino que reprende el *recuaje*, como él se esplica, de *libros de caballerías*, por falta de moralidad y alegoría; pero no por eso se libertó él de ser tambien censurado.—P.

(8) Natural de Regio, canónigo de Ferrara, autor del *Orlando furioso*, cuya tela se tejió con la trama del *Orlando enamorado* del conde Mateo María Boyardo, segun dijo antes que Cervantes su traductor Francisco Garrido de Villena. Llámasele aquí *poeta cristiano*, porque este dictado se daba á los que no se ocupaban en escribir obras deshonestas ó sotádicas*, ni impías, como Pedro Aretino y Nicolao Franco.—P.

(9) Poner sobre la cabeza, además del sentido literal significa recibir una cosa con aprecio, veneracion y respeto.—Arr.

(10) El cura tiene al *Orlando* del Ariosto por cosa tan escelente, y al barbero por tan pobre hombre, segun parece, que no le reputa por digno de leerle en italiano.—P.

(11) Este capitán traductor es don Gerónimo Jimenez de Urrea, natural de Epila, no menos famoso por la espada que por la pluma.—P.

* Sotádico ó Sotádeo: adjetivo dado por los antiguos á los versos ó composiciones obscenas y satíricas, del nombre del poeta Sotade. Así se llamaban tambien los versos que se podian leer de varios modos y al revés.—M. DEL ROMERO.

do se vea lo que se ha de hacer dellos, escetuardo á un *Bernardo del Carpio* (1) que anda por ahí, y á otro llamado *Roncesvalles*, que estos en llegando á mis manos han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego sin remision alguna. Todo lo confirmó el barbero, y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada por entender que era el cura tan buen cristiano, y tan amigo de la verdad que no diría otra cosa por todas las del mundo.

Y abriendo otro libro vió que era *Palmerin de Oliva*, y junto á él estaba otro que se llamaba *Palmerin de Inglaterra*, lo cual visto por el licenciado dijo: esa Oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no quede della las cenizas (2); y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como á cosa única, y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la diputó (3) para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas; la una porque él por sí es muy bueno, y la otra porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonisimas y de grande artificio, las razones cortesananas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento (4). Digo pues, salvo vuestro buen parecer, señor Maese Nicolas, que éste y Amadis de Gaula queden libres del fuego, y todos los demas, sin hacer mas cala y cata (5), perezcan. No, señor compadre, replicó el barbero, que este que aqui tengo es el afamado *don Belianis*. Pues ese, replicó el cura, con la segunda, tercera y cuarta parte tienen necesidad de un poco de ruibardo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama, y otras impertinencias de mas importancia, por lo cual se les dá término ultramarino (6), y como se enmendaren asi se usará con ellos de misericordia ó de justicia, y en tanto tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dejéis leer á ninguno (7). Que me place, respondió el barbero, y sin querer cansarse mas en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral. No se dijo á tonta ni á sorda, sino á quien tenia mas gana de quemallos que de echar una tela por grande y delgada que fuera, y asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana.

Por tomar muchos juntos se le cayó uno á los pies del barbero, que le tomó gana de ver de quien era, y vió que decia: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Váleme Dios, dijo el cura dando una gran voz, ¡que aqui esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aqui esta don Quirieleison de Montalvan, valeroso caba-

(1) El autor de este poema, escrito en octavas, es Agustin Alonso, vecino de Salamanca, que le publicó con este título: *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, Toledo: por Pedro Lopez de Haro, 1585, en 4.^o

(2) La historia de Palmerin de Oliva consta de dos volúmenes en fol. El primero se intitula: *Libro del famoso caballero Palmerin de Oliva, que por el mundo grandes hechos en armas hizo, sin saber cuyo hijo fuese*; Toledo, 1580. Habian precedido otras ediciones. El título del segundo es el siguiente: *Libro segundo del emperador Palmerin.... en que se cuentan los hechos de Primalion y Polendos sus hijos*, Medina del Campo, 1565. El autor de esta crónica fabulosa es una mujer. Llamase el héroe Palmerin de Oliva, porque segun se finje, luego que le parió su madre Agricona, hija del emperador de Constantinopla, fue llevado al monte de la Oliva, y metido en un cestillo de mimbres, fue colgado de una palma de él, de donde le descolgó un rústico, que ignorando su nombre, le impuso el de Palmerin de Oliva, con alusion al nombre del monte y de la palma.—P.

(3) *Diputó* está usado por *destinó*.—C.

(4) Esta historia se reimprimió en Lisboa, año de 1586, en tres tomos en 4.^o, con este título: *Crónica de Palmeirim de Inglaterra, primeira e segunda parte*. El editor intenta probar en el prólogo, no solo que la obra se escribió en portugués, sino que la escribió Francisco de Moraes, que la publicó en Eborá en 1567.—P.

(5) Sin hacer mas examen de ellos.—Arr.

(6) Lámase así el que se concede de seis ó mas meses para la prueba, proporcionado á la distancia donde se ha de hacer; á diferencia del de ochenta dias (*Diccionario de la lengua*).

(7) La historia aqui censurada se intitula: *Libro primero del valeroso é invencible principe don Belianis de Grecia, hijo del emperador don Belianis de Grecia... sacado de lengua griega, en la cual le escribió el sabio Frison, por un hijo del virtuoso varon Toribio Fernandez*. Consta esta obra de cuatro libros ó partes: en Burgos, 1579, fol.—P.

llero, y su hermano Tomas de Montalvan y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Detriante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida (1), con los amores y embustes de la viuda Reposada, (2) y la señora emperatriz enamorada de Hipólito su escudero. Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demas libros deste género carecen. Con todo eso os digo que merecía el que lo compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran á galeras (3) por todos los dias de su vida. Llevalde á casa y leelde, y vereis que es verdad cuanto dél os he dicho. Así será, respondió el barbero; pero ¿qué harémos destes pequeños libros que quedan. Estos, dijo el cura, no deben de ser de caballería sino de poesía: y abriendo uno vió que era *La Diana de Jorge de Montemayor* (4), y dijo (creyendo que todos los demas eran del mismo género): estos no merecen ser quemados como los demas, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento (5) sin perjuicio de tercero. ¡Ay señor! dijo la sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como á los demas; porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor hacerse poeta, que segun dicen es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella, dijo el cura, y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue, dijo el barbero, es *La Diana*, llamada *Segunda del Salmantino*; y este otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es *Gil Polo*. Pues la del Salmantino (6), respondió el cura, acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo (7) se guardé como si fuera del mismo Apolo: y pase adelante, señor compadre, y démonos priesa que se va haciendo tarde.

Este libro es, dijo el barbero, abriendo otro, *Los diez libros de fortuna de Amor*, compuestos por *Antonio de Lofraso*, poeta sardo. Por las órdenes que recibí, dijo el cura, que desde que Apolo fue Apolo y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que por su camino es el mejor y el mas único de cuantos deste género han salido á la luz del mundo, y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamas cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio mas haberle hallado que si me dieran una sotana de raja de Florencia. Púsole aparte con grandísimo gusto (8), y el barbero prosiguió diciendo: estos

(1) Era doncella de la princesa Carmesina, pretendida por Tirante.—P.

(2) Era dueña de la misma princesa á quien habia criado.—P.

(3) El autor, que merecía la pena de galeras, intituló su obra de esta manera: *Tirante el Blanco de Roca salada... caballero de la jarretiera, que por su alta caballería alcanzó á ser príncipe y César del imperio de Grecia*. Llamóse Tirante, porque su padre era hijo del señor de la marchia de Tirania; y Blanco porque su madre se llamaba Blanca, y de Roca salada, por ser señor de un castillo roquero, fundado en un monte de sal. (Quadrio *Historia de toda la poesia*, vol. IV. pag. 554).—P.

(4) Portugués, poeta conocido, músico de la capilla de Carlos V, y soldado valeroso, que perdió la vida en el Piamonte año de 1561.—P.

(5) *De entretenimiento*. En todas las primeras ediciones: de *entendimiento*.—A.

(6) Alonso Perez, médico de Salamanca, publicó esta segunda Diana en Alcalá, año de 1564.—P.

(7) Insigne poeta valenciano, que publicó cinco libros de la *Diana enamorada*, continuando los siete de Jorge de Montemayor. Reimprimióse en Madrid, año de 1778, el señor Francisco Cerdá y Rico, del consejo y cámara de Indias, acompañándola con un prólogo instructivo y con abundantes notas sobre el *Canto del Turia*, en que manifiesta su copiosa y notoria erudición.

(8) Antonio de Lofraso, ó de el Fresno, nació en Llaguer, ciudad de Cerdeña, de familia ilustre, de al cual descendía tambien el jurisconsulto Pedro Frasso, autor del tratado: *De regio patronatu Indiarum*.—P.

que se siguen son *El pastor de Iberia* (1), *Ninfas de Henares* (2), y *Desengaño de zelos* (3). Pues no hay mas que hacer, dijo el cura, sino entregarlos al brazo seglar (4) del ama, y no se me pregunte el por qué, que seria nunca acabar. Este que viene es *El pastor de Filida* (5). No es ese pastor, dijo el cura, sino muy discreto cortesano, guárdese como joya preciosa. Este grande que aqui viene se intitula, dijo el barbero, *Tesoro de varias poesias* (6). Como ellas no fueran tantas, dijo el cura, fueran mas estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene: guárdese, porque su autor es amigo mio, y por respeto de otras mas heróicas y levantadas obras que ha escrito. Este es, siguió el barbero, *El cancionero de Lopez Maldonado* (7). Tambien el autor dese libro, replicó el cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta: algo largo es en las églogas; pero nunca lo bueno fue mucho; guárdese con los escogidos.

¿Pero qué libro es ese que está junto á él? *La Galatea de Miguel de Cervantes*, dijo el barbero. Muchos años há que es grande amigo mio ese Cervantes, y sé que es mas versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion, promete algo, y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete (8), quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega, y entretanto que esto se ve tenelde recluso en vuestra posada, señor compadre. Que me place, respondió el barbero, y aqui vienen tres todos juntos: *La Araucana de don Alonso de Ercilla*, *la Austriada de Juan Rufo*, *jurado de Córdoba*, y *El Monserrat* (9) de *Cristóbal de Virués*, poeta valenciano. Todos estos tres libros, dijo el cura, son los mejores que en verso heróico en lengua castellana estan escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia; guárdense como las mas ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el cura de ver mas libros, y así á carga cerrada (10) quiso que todos los demas se quemasen; pero ya tenia abierto uno el barbero, que se llamaba *Las Lágrimas de Anjelica* (11). Lloráralas yo, dijo el cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fue felicísimo en la traduccion de algunas fábulas de Ovidio.

(1) Su autor don Bernardo de la Vega, natural de Madrid, canónigo de Tucuman. Imprimiése el año de 1594, 8.—P.

(2) Su título entero; *Primera parte de las Ninfas y pastores de Henares dividida en seis libros Compuesta por Bernardo Gonzalez* (no Perez, como dice don Nicolas Antonio) de Bobadilla, estudiante en la insigne Universidad de Salamanca. En Alcalá, por Juan Gracian, 1587, 8.—P.

(3) El título de este rarísimo libro, es *Desengaño de Zelos*, y no *Desengaños de Zelos*, como se lee en las tres primeras ediciones originales y en las demas.—P.

(4) Entregar á uno al brazo seglar es frase del foro eclesiástico, y significa entregarle á la justicia secular para que le imponga pena corporal: y metafóricamente ponerle á uno en poder de quien le ha de acabar ó destruir.—Arr.

(5) Escribióle Luis Galvez de Montalvo, criado de don Enrique de Mendoza y Aragon, nieto de los duques del Infantado. Imprimiése año de 1582. Lope de Vega tenia por verdadera á esta dama (*Dorotea*, p. 52, b.) Reimprimió el año de 1792, este libro don Juan Antonio Mayans.—P.

(6) Por don Pedro Padilla, caballero natural de Linares, que siendo ya de edad tomó el hábito de carmelita calzado en Madrid, donde murió año de 1595.—P.

(7) Consta su *Cancionero*, ó coleccion de varias poesias, de sonetos, décimas, sextinas, canciones, octavas, liras, cartas y de dos églogas. Publicóse en Madrid por Guillermo Droy, 1586, 4.—P.

(8) Si Cervantes cumplió esta promesa, no ha parecido hasta ahora esta *Segunda parte*, que volvió á prometer estando ya cercano á la muerte. (*Dedicatoria de Pérsiles*).—P.

(9) El Monserrat: este es el verdadero título, no el Monserrate, ó Monserrato, como escriben las primeras ediciones.—A.

(10) Esto es de monton, ó sin exámen.—Arr.

(11) No es este su título, sino *Primera parte de la Anjelica*, poema en 12 cantos de Luis de Barahona de Soto, natural de Lucena, soldado, poeta y médico en Archidona, donde murió en 1595. En esta ocasion como en otras muchas, anduvo Cervantes muy pródigo de alabanzas, defecto raro en un poeta, y sobre todo en un poeta pobre y desatendido.